CARLOS GOÑI [FIA 86] Y **PILAR GUEMBE** [PED 86]

"Quizá tengamos que desconectar las pantallas para conectarnos con los demás"

Son marido y mujer, tienen dos hijos y hace 25 años que se dedican a la enseñanza. Juntos imparten conferencias y asesoramiento en temas educativos. Han publicado varios libros.

TEXTO *Javier Marrodán [Com 89]*

Aseguran que vivimos en una sociedad "inmadura" que elude las obligaciones y que propone a los jóvenes unos héroes de ficción que no son modélicos. Con sus libros y sus conferencias, **Pilar Guembe** y **Carlos Goñi** pretenden ofrecer algunas pistas para moverse con garantías en ese escenario complejo.

Alguna vez han citado a John Lennon: "La vida es aquello que pasa mientras estamos haciendo otras cosas". ¿Es posible vivir la vida con cierta plenitud en esta época de pantallas, teclados y mensajes de 140 caracteres?
Por supuesto, siempre que sepamos desconectar a tiempo. Muchas personas, sobre todo jóvenes, pero no sólo ellos, se han dejado arrastrar por las nuevas tecnologías, de tal manera que han llegado a confundir la realidad con las pantallas, lo que comporta un auténtico problema ontológico. Para muchos adolescentes y jóvenes lo real es lo que pueden colgar en Facebook, lo que "pasa" en las redes sociales. Se podría decir que la tecnología de la comunicación nos ha sacado a la superficie: nos permite hacer *surfing* pero no submarinismo. Lo peor es que, si bien nos acerca a las personas lejanas, nos aleja de las más cercanas. Las relaciones humanas más directas, como las de padres e hijos, se vuelven problemáticas. En la era de la comunicación nos cuesta comunicarnos. Por desgracia, demasiadas veces la vida nos sorprende haciendo otras cosas. Quizá tengamos que desconectar las pantallas para conectarnos con los demás.

¿Están eclipsando los amigos de Facebook a los amigos de verdad?
En general, la realidad virtual está sustituyendo a la realidad real, un pleonasmo actualmente necesario. Los dos planos se confunden. Así, muchos jóvenes prefieren ver las fotos de sus amigos que a sus amigos, prefieren "hablar" por ordenador que hacerlo cara a cara, prefieren quedar en Facebook que en la calle.

Explicaba una niña de doce años a varias amigas que la adolescencia es una etapa en la que "los padres se vuelven muy raros". ¿Cuál es el mejor modo de afrontar ese periodo para unos padres?
Desde el punto de vista de los padres, sus hijos están raros en la adolescencia; pero, visto desde los adolescentes, son sus padres los que ya no son como eran antes. Nosotros intentamos ponernos en la piel de los adolescentes. De ese modo, podemos comprender muchas cosas. Debemos entender que ellos están tan confundidos o más que sus padres: la adolescencia ha invadido su niñez y los está arrastrando a trompicones hacia la vida adulta. Los padres, en este periodo, deben simplemente "estar ahí", que no es poco. Han de poner una dosis mayor de calma, paciencia y comprensión. Tienen que hacer de adultos, con cariño y coherencia.

¿Han cambiado las fronteras de la adolescencia? Hoy es fácil descubrir a niños y niñas de ocho años que parecen afectados por la "edad del pavo".
La adolescencia es un fenómeno sociocultural. En otras épocas y culturas, no existía, por lo menos como la conocemos ahora. El paso de la niñez a la adultez se cubría mediante un ritual iniciático en el que el candidato debía superar algunas pruebas. Se puede decir que la sociedad industrial creó la adolescencia y la sociedad del bienestar la ha dilatado. En nuestra "cultura del microondas", en la que todo va demasiado deprisa, los niños queman etapas con mayor rapidez y se ven abocados a una adolescencia prematura que, además, se dilata en el tiempo.

Hoy hay muchos chicos y chicas que llegan a los 18 años sin haberse llevado

Pilar Guembe y Carlos Goñi se licenciaron en la Universidad de Navarra en 1986. Son navarros y viven en Lérida.

nunca un disgusto. Algunos se matriculan en la universidad, suspenden una asignatura –o dos, o tres... – y el mundo se les cae encima de repente.
Los padres no colaboramos para que nuestros hijos maduren; al contrario, nos desvivimos para que lo tengan todo, para que no sufran, para que no se frustren. Los llevamos entre algodones y, cuando topan con la primera dificultad, se desmoronan. No se trata de poner obstáculos donde no los hay, sino de no saltarlos por ellos. Una persona es madura cuando no echa la culpa a otro de lo que le pasa, sino que asume sus responsabilidades. Vivimos en una sociedad inmadura, que elude las obligaciones y retarda al máximo la entrada en la edad adulta.

¿Tiene sentido castigar a un niño?
En la educación de nuestros hijos hemos de contar con los premios y los castigos, pero bien utilizados. Su utilización conforma estilos educativos (o antieducativos) que van desde la rigurosidad más inhumana a la permisividad más absoluta, pasando por el justo medio, donde el buen uso de los premios y los castigos los hacen imperceptibles y casi prescindibles. Premiar y castigar no resulta tan sencillo como puede parecer. Son actuaciones que tienen un mecanismo propio que hay que conocer. Vale más elogiar lo que hacen bien que recriminar lo que hacen mal. Deberíamos felicitarles diez veces por cada una que les reprendemos. La llamamos la "ley de la desproporción".

Algunos policías municipales que se dedican a tareas de carácter "social" cuentan alarmados que cada vez hay más casos de niños que pegan a sus padres. Si ese hecho es un síntoma, ¿cuál sería la enfermedad?
La violencia nunca es una solución, sino un síntoma de una mala solución. La enfermedad podría llamarse 'ausencia de criterios firmes'. Los padres que no han sabido poner límites en la niñez y no han sembrado valores y normas, pueden acabar convertidos en víctimas de sus hijos. Sin querer, los convierten en pequeños tiranos que, llegado el momento, pueden ejercer violencia física contra quienes un afecto desmesurado los ha convertido en el blanco de su descontento con el mundo.

¿Puede ser que falten héroes de verdad –imitables– entre los jóvenes de la actualidad?
Los adolescentes necesitan modelos que imitar. Los héroes de ficción que encuentran en el cine y, sobre todo, en las series televisivas, no son modélicos, sino adaptados a esa forma de vida inmadura que nos rodea. En el fondo, no les satisfacen esos arquetipos porque no les hacen crecer como personas. Por eso, quienes deberían convertirse en héroes para los hijos son los padres. ¿Cómo? Ejerciendo de padres, con sus errores y limitaciones. Si dejamos que eduque el ambiente, será el ambiente el que proponga modelos.

George Steiner asegura que "la batalla decisiva" se libra hoy en la enseñanza secundaria. ¿Están de acuerdo?
A nivel educativo, la batalla decisiva se libra en la familia, aunque no habría que hablar en términos bélicos. A nivel de la enseñanza, se libra en todas las etapas: la educación infantil y primaria son decisivas para la adquisición de hábitos, actitudes y valores. Pero no cabe duda de que el momento álgido está en la secundaria porque los alumnos se hallan en la adolescencia, etapa en la que han de construir su personalidad.

En alguna ocasión han hablado de "huérfanos de padres vivos". ¿Cómo hacer reaccionar a esos padres?
Llamamos "huérfanos de padres vivos" a tantos hijos de padres "desaparecidos", que tienen miedo a educar, a ejercer la autoridad que les corresponde, a estar presentes en el crecimiento de sus hijos. Es lamentable, pero ocurre. Hay muchos desertores, que hacen dejación de sus obligaciones y dejan la educación de sus hijos en manos del ambiente, la televisión o Internet. Hacen falta padres educadores que sepan querer a sus hijos.

¿Qué les ha parecido el fenómeno del 15M? Muchos jóvenes admiten que en las en las asambleas y en los debates han sintonizado por primera vez con un mensaje de carácter político.
Resulta difícil saber si se ha tratado de un fenómeno espontáneo o dirigido por alguna fuerza política concreta. En todo caso, ha servido para despertar la sensibilidad política adormecida de muchos adolescentes y jóvenes. Por primera vez en el último medio siglo, esta generación lo va a tener peor que la generación precedente. Se han dado cuenta de que al salir de casa se asoman a un abismo que no aparece en el mapa que les han enseñado sus padres.

¿Dónde deberían buscar los jóvenes sentido a su vida?
El sentido de la vida consiste en encontrar sentido a la vida. Lo importante es la búsqueda. Cuando no se busca es cuando aparecen el sinsentido, el hastío, la apatía. El que está empeñado en su búsqueda ya lo ha encontrado.

Se habla con frecuencia de "despertar las conciencias". ¿Cómo se hace?
También la conciencia está adormecida. El despertador lo encontramos, una vez más, en casa. Los padres permisivos, hijos del relativismo, han claudicado en un deber fundamental: la formación de la conciencia de sus vástagos. Creen que la educación moral es una intromisión en la vida personal de los hijos y prefieren mandarlos a navegar sin brújula. Pero no podemos dejarlos al capricho de los vientos, sino que les tenemos que dar una brújula y enseñarles a utilizarla. Una vez en su barco, quizá se la guarden en el bolsillo y no le hagan caso, pero siempre la podrán sacar. En cambio, si se embarcan sin ella, nunca podrán orientarse. Solemos comparar la labor educativa de los padres con la base de un tentetieso —esos muñecos que son imposibles de tumbar—. Mediante hábitos, criterios y valores, van llenando ese fondo hasta que pese lo suficiente para que el muñeco, los hijos, se mantengan en pie a pesar de los vaivenes de la vida.

TECNOLOGÍAS
"La tecnología de la comunicación nos ha sacado a la superficie: nos permite hacer *surfing*, pero no submarinismo"

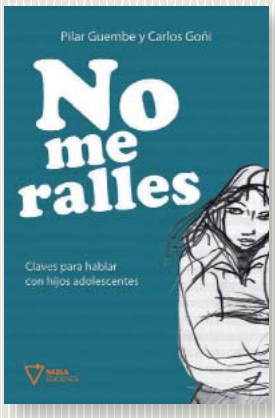
ADOLESCENCIA
"En la adolescencia, los padres deben simplemente 'estar ahí', que no es poco. Han de poner una dosis mayor de calma, paciencia y comprensión"

QUEMAR ETAPAS
"En nuestra cultura del 'microondas', en la que todo va demasiado deprisa, los niños queman etapas con mayor rapidez y se ven abocados a una adolescencia prematura que, además, se dilata en el tiempo"

PADRES E HIJOS
"Los padres no colaboramos para que nuestros hijos maduren; al contrario, nos desvivimos para que lo tengan todo, para que no sufran, para que no se frustren"

BIBLIOGRAFÍA

Libros para entender a los hijos



El matrimonio formado por **Carlos Goñi** y **Pilar Guembe** es una auténtica factoría editorial. Él es licenciado y doctor en Filosofía, y compagina la docencia con una intensa creación literaria. Ha publicado una veintena de libros que incluyen ensayos, novelas infantiles, libros de historia o reflexiones filosóficas. Ella es pedagoga y trabaja de profesora y orientadora. Han escrito conjuntamente varias obras relacionadas con la educación y con las relaciones entre padres e hijos. Estas son algunas de sus aportaciones, juntos o por separado.

"PORQUE TE QUIERO. EDUCAR CON AMOR Y MUCHO MÁS" (2010). *Pilar Guembe y Carlos Goñi.* El libro proporciona muchas pistas para afrontar los pequeños retos cotidianos, tan decisivos en la educación de los hijos. Estructurado en cuatro partes ("Porque quiero que seas independiente", "Porque quiero que seas capaz", "Porque quiero que seas tú", "Porque quiero que seas feliz"), aporta ideas muy prácticas para que los padres no caigamos en errores tan inconscientes como habituales.

"NO ME RALLES. CLAVES PARA HABLAR CON HIJOS ADOLESCENTES" (2007). *Pilar Guembe y Carlos Goñi.* Los adolescentes dicen que sus padres les *rallan*, que no se puede hablar con ellos, que sólo saben echar broncas y que no les tienen en cuenta para nada; los padres, por su parte, se quejan de que sus hijos no les escuchan, que sólo responden con monosílabos, que no entran en razón. Algo falla en la comunicación entre padres e hijos. *No me ralles* introduce numerosos testimonios y analiza las situaciones en las que con más frecuencia los padres *rallan* a sus hijos: las tareas domésticas, sus modales, el orden en su habitación, las drogas, los amigos, las salidas, el rendimiento escolar, el móvil, la tele, el chat, la alimentación, la paga, la ropa, la música, etcétera. En este libro, los autores, ayudan a los padres a conocer el mundo adolescente, a cambiar el registro de comunicación y a establecer una relación positiva con sus hijos basada en el sentido común y evitando enfrentamientos.

"NO SE LO DIGAS A MIS PADRES" (2004). *Pilar Guembe y Carlos Goñi.* Los casos que se relatan en este libro pretenden ser una ocasión para que los padres reflexionen sobre su estrategia educativa, para que conozcan lo que preocupa a los adolescentes y vean con optimismo su labor. La primera dificultad con que se encuentran es que desconocen lo que les pasa a sus hijos, por ello, no vendría mal leer estas confidencias, pues no se puede solucionar un problema si antes no se conoce su existencia. Con esta intención, los autores reproducen 31 conversaciones con adolescentes, enmarcándolas en su contexto y añadiendo algunas pautas que puedan servir tanto para prevenir como para corregir situaciones similares a las planteadas.

"ÉTICA BORROSA. SOBRE LA NECESIDAD DE LA REFLEXIÓN Y EL SILENCIO" (2010). *Carlos Goñi.* La época actual se caracteriza por su desorientación moral. No está nada claro qué es bueno y qué es malo. Todo se considera aceptable. Muchas personas viven perdidas en un mar de brumas: sin brújula, sin referencias, sin faro que las guíe, sin rumbo. Es la época de la ética borrosa. Tras analizar detenidamente los conceptos que la nueva ética ha convertido en borrosos, como el amor, la sexualidad, la familia, la identidad, la política, la moda, la enseñanza, el ocio, la cultura, la religión... **Carlos Goñi** propone buscar en el silencio de la reflexión personal.

"CUÉNTAME UNA HISTORIA. UN PASEO POR EL MUNDO ANTIGUO DE LA MANO DE HERÓDOTO" (2011). *Carlos Goñi.* El libro propone un fascinante paseo por el mundo antiguo de la mano de **Heródoto**. El "padre de la historia", como lo llamó **Cicerón**, cuenta cómo se las ingenió el faraón **Psamético** para saber quiénes fueron los primeros habitantes del mundo, cómo **Creso** destruyó un gran imperio, que resultó ser el suyo, o por qué se decía que el rey persa **Ciro** era hijo de una perra. Gracias a él se descubre que las murallas de Babilonia eran inexpugnables, que la geometría se inventó en Egipto o que el relincho de un caballo entronó al rey **Darío**.

Los niños, la clave para entender Filipinas

Casi 95 millones de personas conviven en las 7.000 islas de Filipinas. El elevado índice de pobreza contrasta con la belleza del país.

TEXTO ***María Sorribes*** *[Com 10]*

—Un autobús en miniatura. El *jeepny* es el transporte público más común. No tiene amortiguadores y en él se llegan a montar hasta treinta personas.

MANILA [FILIPINAS]. El *jeepny* es el medio de transporte público más común en Filipinas. Parece que alguien lo hubiese inventado en la prehistoria, y se mueve como si le pesaran los años. Es como un autobús en miniatura, pero sucio, destartalado, lleno de humo y sin amortiguadores. La base del vehículo está formada por la cabina del conductor y la zona de pasajeros. Esta, a su vez, está compuesta por dos banquetas de asientos enfrentadas. Un minúsculo pasillo las separa. En un *jeepny* caben diez personas, pero suele cargarse con quince, veinte e incluso treinta. Los últimos que llegan se agarran al techo de la parte trasera y tienen la mala suerte de viajar con el brazo medio dentro y el cuerpo medio fuera. En época seca el mismo techo se convierte en una baca improvisada para bultos humanos.

Cada viaje cuesta siete pesos, o lo que es lo mismo, once céntimos de euro. A la consigna de "*Bayat po*", las monedas pasan de un viajero a otro hasta el conductor, que con una habilidad inusitada controla la carretera, calcula el pago y devuelve religiosamente los cambios. Al llegar a algún destino se oye "*¡Para po!*", y el *jeepny* sortea coches, bicicletas y niños, cruza la carretera y hace gritar los frenos hasta detener los neumáticos importados. Alguien baja. Y después, continúa la marcha.

La primera vez que me monté en un *jeepny* entendí que había cambiado de país, de continente. Luego llegaron las palmeras, las frutas tropicales, el calor asfixiante, el tagalo, el paisaje, las narices sin tabique, el pelo negrísimo. Y todo lo demás. Pero siete meses de convivencia dan para empaparte de todo un país, de una cultura distinta, y para alejarte de todas esas primeras sensaciones físicas, tópicas, a veces tan superficiales e insuficientes, de turista.

Vine hasta Filipinas para trabajar con la Fundación Juan Bonal y desarrollar un plan de comunicación en el que mostráramos toda la labor social que realizan aquí. La misión más importante se centra en niños con discapacidad física o mental que muchas veces son abandonados por sus familias. El asiento de un autobús, la puerta de una iglesia o los pies de un contenedor son lugares en los que uno no se imaginaría nunca encontrar un bebé. Por desgracia, son ejemplos reales.

Lo que más me ayuda a entender este complicado amasijo de 7.000 islas son los niños. Ellos encarnan a la perfección el espíritu optimista, alegre, provisional, a veces con un punto amargo de irresponsabilidad que une a la mayoría de filipinos. Y precisamente es la felicidad de los niños la que me compensa de alguna forma la visión constante de sus carencias. Desgraciadamente, por todas partes la miseria convive con el día a día de cada región, ya sea en entornos urbanos, escondida entre grandes edificios de oficinas y carteles publicitarios, o en las provincias, hacinada en suburbios fabricados con chabolas. Un enorme estado de 94 millones de habitantes y un desolador índice de pobreza. Uno de los principales problemas es que el crecimiento de la población es desproporcionado a las limitadas oportunidades laborales. Le sigue el altísimo nivel de corrupción política, enquistada en las administraciones regionales con sus centenas de cabecillas, y la violencia. Eso sí, "cuando lucha **Pakquiao** no se cometen crímenes", y más que una frase constituye una realidad. El 8 de mayo una Manila silenciosa y vacía anunciaba que el número uno, el orgullo nacional, volvía a jugarse el ansiado cinturón en el ring.

UN PAÍS LLENO DE RIQUEZAS. Pero a veces comparamos nuestro cómodo nivel de vida con lo que estamos descubriendo, e injustamente nos centramos en lo negativo. Por eso también es justo hablar de un país cuya belleza te pega una bofetada nada más bajar del avión. Hay rincones que la vista no se termina de creer; imposible que existan tantos verdes, imposible el fucsia

—La otra cara de la miseria. Los niños encarnan a la perfección el espíritu optimista, alegre, provisional, a veces con un punto amargo de irresponsabilidad, que une a la mayoría de filipinos.

de un cielo a las cinco de la tarde, imposible el fluorescente de algunos peces. Una de las cosas que más me llamó la atención, y que no hace sino aumentar esta riqueza, es la existencia de algunas tribus nativas. Anclados entre la pervivencia de su identidad y el deseado progreso para sus hijos, los mangyanes se mantienen gracias a unas cestas hechas a mano con fibra natural. Esta tribu, dividida a su vez en siete grupos o familias, vive repartida por las montañas del norte de Filipinas, en la zona de Luzón. Una de las misiones de las monjas con las que trabajé tiene precisamente como protagonista a esta tribu. En la isla de Mindoro las *sisters* dirigen un colegio, un comedor y un pequeño ambulatorio dedicado exclusivamente a los mangyanes.

Filipinas también se caracteriza por su folclore. Es un país con ritmo propio en el que pocos son los desentonados o torpes bailando. Vayas donde vayas, la música suena y en cada rincón hay un karaoke y alguien dispuesto a usarlo durante horas. El arraigo de esta cultura musical es comparable al de la religión. Con un porcentaje de católicos del 85%, los filipinos son personas muy devotas y es raro encontrar una iglesia vacía. Incluso en los centros comerciales, nunca menos de veinte personas hacen un alto en sus horas de *shopping*, otro *hobbie* nacional, para rezar un rato en la capilla del centro. Siempre es el último local en cerrar.